



PRÁCTICAS INDECIBLES

**RAFAEL
PÉREZ GAY**

rafael.perezgay@milenio.com
@RPerezGay



Cultura y dinero

i Es posible un Estado cultural sin dinero? No. Me refiero a esa poderosa arma política de todos los gobiernos llamada presupuesto. Amigos y colegas se han referido a esas auténticas catástrofes presupuestales: la salud y la educación, o a la increíble militarización de un presupuesto desahogado para la Seden y la Marina.

Me detengo brevemente en el dinero destinado a la cultura en México. Lo leí en *Animal Político* y las cifras no



pueden ser más descorazonadoras e indignantes, si ambas emociones pudieran encontrar lugar en el mismo cañón. El resumen es un golpe en la nuca: el Estado cultural recibe menos dinero que hace seis años.

Salvo las modificaciones que los diputados imputen al presupuesto en las discusiones del Congreso, la cultura recibirá 16 mil millones 754 millones de pesos, si se le resta la inflación se trata de un recorte del 3.8% comparado con el presupuesto de hace seis años, en 2018, el último año de Peña, el hombre vacío que no supo decir tres títulos de libros cuando era candidato del PRI a la presidencia. Un presupuesto estático. De hecho le han quitado migajas a las migajas.

El INAH recibirá 8 mil millones de pesos, un aumento del 61 por ciento. Ese dinero se destinará así: "provisiones para la adquisición de terrenos de zonas arqueológicas". O sea, dinero para el Tren Maya.

Dinero para las escuelas del INBAL, el Conservatorio Nacional de Música,

centros de educación artística, el Museo de Arte Moderno: cuatro millones más que el año pasado. De 3 mil 622 millones a 3 mil 626.

La subsecretaría de Diversidad y Fomento a la Lectura pasará de 631 millones a 695,63 millones más. La Dirección General de Promoción y Festivales Culturales recibirá 92 millones, 4 por ciento de aumento. La Cineteca recibirá 23 millones más, el Instituto de Cinematografía 308 millones, el Fomento para las Artesanías 138 millones por arriba del

año pasado. La subsecretaría de Desarrollo Cultural ha sido prácticamente destruida: de casi tres mil millones recibirá mil 125. La dirección General de

Bibliotecas recibirá una tarascada del 3.3 por ciento. Aumentos miserables, recortes destructivos.

Los números son fríos y revelan que vamos al final de uno de los gobiernos que más desprecia la cultura, le teme a los libros, favorece el adoctrinamiento, privilegia el dogmatismo y la utilización facciosa del presupuesto. Mal, muy mal. ■

Vamos al final de uno de los gobiernos que más le teme a los libros